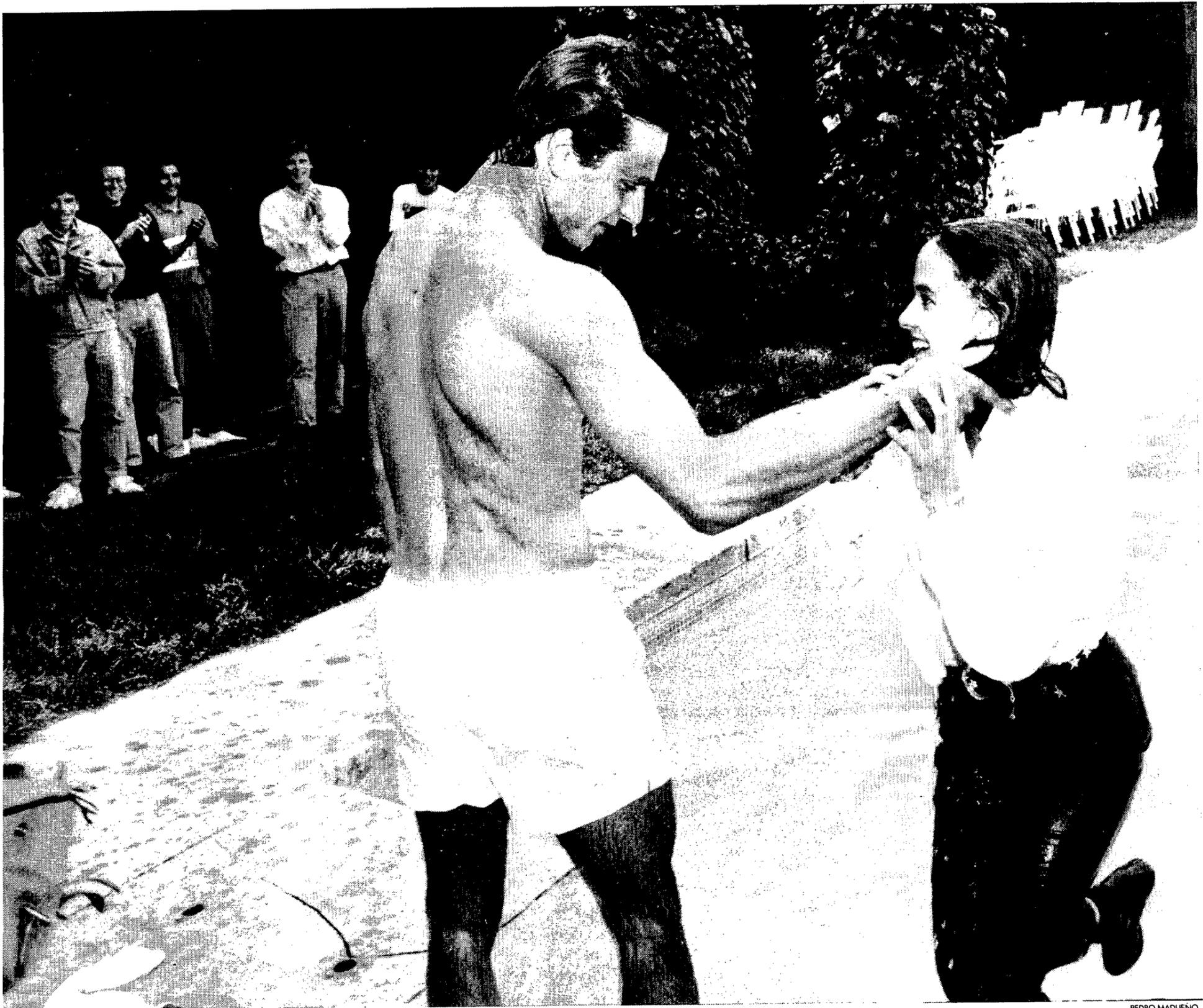


XL Trofeo Conde de Godó de tenis

# Carles Costa conoce el baño de la felicidad

El tenista catalán conquistó su primer gran título al batir en tres sets a Magnus Gustafsson ante 7.000 espectadores



PEDRO MADUENO

Apenas habían pasado unos minutos de su triunfo cuando Carles Costa fue invitado por sus compañeros de club para zambullirlo en la piscina

DAGOBERTO ESCORCIA  
Barcelona



Cuando vio que el golpe de derecha de su rival salió fuera de límite y que el título era suyo, Carles Costa, que había soñado con ganar un día el Trofeo Conde de Godó de tenis, pero que no tenía nada preparado para un momento tan feliz, dejó caer su raqueta al suelo mientras escuchaba el clamor de un público tan entusiasmado y emocionado como él. Alcanzó a mirar a los suyos, a sus padres, que estaban en la otra esquina de la pista, e inició el camino hacia la red para ser felicitado por el finalista. Fueron unos segundos interminables. Nunca le había pesado tanto la raqueta ni le habían temblado las piernas como en ese instante. Avanzó con los ojos llorosos, con la piel de gallina, lleno de una alegría que para él resultó totalmente indescriptible. Estaba ahí, en la pista central, viviendo una emoción única, sintiendo el júbilo, tocando por fin la gloria y compartiendo la pasión con los casi 7.000 espectadores que llenaron ayer la pista del Real Club de Tenis Barcelona.

Le dio la mano a Magnus Gustaf-

sson, el rival que recordará toda su vida. Y fue a sentarse a su silla. No aguantaba más. El público seguía de pie ovacionándole, brindándole un caluroso aplauso, acogiéndole como el sexto campeón español de la historia del Trofeo Conde de Godó después de los triunfos de Andrés Gimeno (1960), Manuel Santana (1962 y 1970), Manuel Orantes (1969, 1971 y 1976), Juan Gisbert (1965) y Emilio Sánchez (1991). No podía más con tanta emoción. Estaba conociendo la felicidad en el tenis, saboreando el éxito.

Tapó su rostro con una toalla durante otros interminables segundos, como queriendo comprobar que aquello era el sueño que tanto se le había repetido desde que su padre lo llevó al Tenis Barcelona, con siete años, para que desarrollara su deporte preferido en los ratos de descanso de los partidos, cuando fue juez de línea del mismo torneo. Y cuando destapó su rostro se encontró con una nube de fotógrafos delante suyo. Estaban ahí. Era verdad que había ganado. La gente seguía de pie aplaudiendo y Bernabé, el masajista, le estaba abrazando y las chicas recogeperlas de Perrier le pedían que posara con ellas para una foto, y detrás suyo y delante por todos los lados había emoción.

Costa sabía que todo ese ambiente delirante lo estaba provocando su triunfo. Sabía que la gente había disfrutado con su tenis, que había sorprendido agradablemente no sólo a los socios del club, a esos que le vieron crecer, sino también a todos los que aman el tenis. Ayer no encontraba palabras para describir la emoción que había sentido en la pista. Sólo dio gracias al público cuando fue obligado a hablar después de recibir el Trofeo de manos de don

Javier Godó, conde de Godó. "Gracias porque me habéis ayudado durante toda la semana", comentó. Fueron las palabras de un hombre modesto, de un campeón agradecido, sencillo, caballeroso y querido por todos.

Los aficionados han descubierto un campeón distinto. Un campeón educado, con genio en los momentos precisos, correcto con los jueces de línea, con el árbitro, al que ayuda cuando surge una decisión compli-

cada. Carles Costa es un campeón exquisito, de esos que abundan poco.

Labrarse ese magnífico currículo le ha costado lo suyo. Ayer, por ejemplo, el resultado da la impresión de que fue fácil porque ganó en tres sets. Pero Costa comenzó la final nervioso. El día anterior, después de vencer a Mancini, destacó su primer servicio como una de sus armas más efectivas. Y decir y errar en el tenis es sólo uno. Costa perdió de entrada su saque con un 0-40 y una doble falta. Pero recuperó en el siguiente juego porque Gustafsson también estaba nervioso. Total, que entre los dos cometieron once errores en los dos primeros juegos. Ni un solo golpe vencedor se había visto. Era lógico. Sobre todo por parte de Costa, que estaba en su club, ante su público, en su primera final grande.

Costa buscó siempre mover a su rival, exprimir su débil revés, no dejarle entrar en la pista atacando con su derecha profunda. Lo consiguió casi todo y contó con la colaboración de los fallos del sueco, que erró smashes fáciles, fue sorprendido con dejadas, vencido por el revés paralelo y cruzado, y afectado de muerte en la pista por un saque que, si bien no funcionó como en los mejores días, sí fue efectivo en los mo-

## ESTADÍSTICA DEL PARTIDO

Carles Costa		Magnus Gustafsson
6-4 / 7-6 (7-3) / 6-4		
6	'Aces'	1
4	Dobles faltas	3
44%	Primeros servicios	74%
1 de 4	Puntos de 'break' salvados	11 de 16
111 de 204	Puntos vencidos	93 de 204